

Paolo CHIESA, *La trasmissione dei testi latini. Storia e metodo critico*, Roma, Carocci editore, 2019, 275 pp. ISBN 978-88-430-9445-5.

La publicación de monografías dedicadas al estudio de la crítica textual no es especialmente profusa; esta disciplina se aborda a menudo de manera tangencial en las propias ediciones críticas y menos frecuentemente como fin en sí mismo. A pesar de ello, la filología italiana, profundamente marcada por el ensayo de G. Pasquali *Storia della tradizione e critica del testo*, es particularmente productiva en la edición de textos y en las disciplinas contingentes que permiten llevar a cabo esta tarea (stematica, paleografía e historia del texto, entre otras). *La trasmissione dei testi latini. Storia e metodo critico* de Paolo Chiesa es un magnífico ejemplo de ello; constituye una suerte de híbrido entre un manual al uso de crítica textual y una compilación de observaciones críticas que ejemplifican y a su vez nutren esta ciencia. Asimismo, constituye un complemento a su obra *Elementi di critica testuale*, uno de los manuales universitarios por excelencia para cualquier estudiante o investigador novel que pretenda iniciarse en este campo de estudio.

El presente volumen se articula sobre la base de dos de los rasgos distintivos que definen la crítica textual. En primer lugar, su carácter bidireccional, lo que el autor del volumen compara con “i due versanti di una medesima montagna” (p. 12): para llegar a conocer la forma original de un texto (o, al menos, hallar un estadio lo más cercano posible al original) es preciso estudiar el desarrollo histórico de su tradición, desde su concepción y génesis hasta su estado actual, y, al mismo tiempo, realizar un proceso de reconstrucción diametralmente opuesto, en el que se intente recuperar su forma primigenia a partir de aquella en la que ha llegado hasta nuestros días. Otro de los rasgos que define a esta materia es su condición singular y plural a un tiempo (“l'autonomia e il collegamento”, p. 12); cada texto presenta particularidades propias que impiden la aplicación del método de manera análoga, pero, al mismo tiempo, de la suma de todos los casos individuales se coligen preceptos y conclusiones extrapolables a los demás. Partiendo de estas dos proposiciones y con un fin fundamentalmente didáctico, Chiesa aborda el estudio de la transmisión de los textos latinos tomando como punto de partida ejemplos individuales y extrayendo de ellos enseñanzas válidas y aplicables a otras tradiciones y textos distintos.

El libro se estructura en tres partes: una introducción histórica sobre la transmisión de los textos desde la Antigüedad hasta la actualidad; una primera parte, conformada por ocho capítulos, en la que se analiza el recorrido histórico de algunos textos, cuya trayectoria presenta particularidades significativas; y una segunda parte, compuesta por catorce capítulos, en la que se ilustra la aplicación del método crítico en el proceso de reconstrucción de los textos, de nuevo a través de ejemplos específicos.

En la sección introductoria (“Un'introduzione storica”, pp. 15-60) el autor aborda el proceso de transmisión de los textos mediante la realización de un recorrido histórico que abarca desde la época romana hasta el Renacimiento,

concretamente hasta el momento de invención de la imprenta, que constituye muy probablemente el punto de inflexión más significativo en la historia de la transmisión y difusión del conocimiento. Las circunstancias históricas, políticas e ideológicas constituyen la base fundamental sobre la que se asienta el proceso de propagación del saber y condicionan, cuantitativa y cualitativamente, la selección de las obras copiadas. Es por ello por lo que no se trata de un proceso homogéneo en todo el Occidente latino, sino que cada región presenta su propio desarrollo, ligado en gran medida a su idiosincrasia como pueblo. El proceso de transmisión, por otra parte, está condicionado también por otra serie de factores tales como los materiales disponibles para llevarlo a cabo o los sistemas de copia. Como botón de muestra se puede citar el sistema de copia por *peciae* que el autor aborda en la sección titulada “Il baso medioevo: le botteghe librarie”, un método que surge de forma paralela al nacimiento de las universidades, ante la necesidad creciente de libros de estudio, y que da lugar a un sistema de producción *quasi* comercial, en el que prima la rapidez y el beneficio económico, diametralmente opuesto al sistema de copia que se daba en los *scriptoria* de época carolingia. A lo largo de estas páginas iniciales Chiesa introduce también a algunos personajes, obras y situaciones específicas que completan el paisaje esbozado y que serán protagonistas de las dos partes subsiguientes del libro. Asimismo, dedica la última sección de esta introducción, “La filología científica”, a presentar de forma somera las nociones básicas del método stemmático o método genealógico, abordando su terminología, sus fases y sus limitaciones, y anticipando conceptos que serán desarrollados ampliamente más adelante.

La primera parte del volumen (“Storia della tradizione”, pp. 61-113) comienza exponiendo el tema de las variantes de autor y de las disyuntivas que estas plantean a los editores modernos. Especialmente ilustrativo es el caso de un pasaje del *De Republica* de Cicerón (II. 18), en el que aparece escrito un gentilicio de manera errada, tal y como el propio orador advierte en una epístola a Ático (VI 2, 3). Sin embargo, cuando el arpinense se dispuso a corregir su error, la obra ya había entrado en circulación y el azar ha hecho que el único testimonio supérstite del texto (ms. Vat. lat. 5757) transmita la versión incorrecta. Este hecho plantea al editor moderno la difícil decisión de si debe editar el texto tal y como ha llegado hasta nuestros días o, por el contrario, si debe corregirlo atendiendo así al deseo último de su autor. Otro caso significativo de “varianti d’autore *in potenza*” (p. 75) es el de Agustín de Hipona, quien también manifestó disconformidades con algunas de las tesis que había expuesto previamente en sus *Retractationes*. Ello condujo a estudiosos de época escolástica y humanística a modificar determinados textos, movidos por los propios *desiderata* del autor, de tal manera que, a la hora de reconstruir el texto original, o en su defecto el arquetipo de la tradición, es preciso valorar con cautela las innovaciones, teniendo siempre en mente los testimonios indirectos que pueden haber motivado la elección de una u otra lectura.

Otro aspecto que se aborda es el de la tarea filológica en época tardoantigua y medieval, en algunos casos, mucho menos alejada de la que practican los

filólogos actuales de lo que cabría esperar *a priori*. Un ejemplo ilustre es el del monje carolingio Lupo de Ferrières, cuyo epistolario da cuenta de su forma de trabajar con los textos clásicos. Lupo solicitaba por vía epistolar a otros eruditos ejemplares de distintas obras, no con el fin único de incrementar su biblioteca, sino también con el propósito de cotejar y trabajar con diversos testimonios de la misma obra, realizando así una labor filológica que a menudo daba lugar a ejemplares contaminados o a glosas marginales de muy diversa índole.

Chiesa analiza también algunas tradiciones protagonizadas por *codices deperditi*, que, sin embargo, en algunos casos, pueden reconstruirse gracias a testimonios más recientes derivados directa o indirectamente de ellos. Un ejemplo ilustrativo es el del manuscrito *V* del corpus catuliano, que transmitía el conjunto de poemas casi en su totalidad, y cuya reconstrucción a partir de *codices recentiores* constituye el objetivo principal de los editores modernos. Una situación similar se da con el *codex Laudensis* de las obras ciceronianas *De oratore*, *Orator* y *Brutus*, descubierto en Lodi en 1421 por el obispo Gerardo Landriani, enviado posteriormente a Milán, y tal vez a Cremona, y cuya pista se perdió pocos años después. Casos semejantes se dan en otras tradiciones como la de la *Historia* de Veleyo Patérculo, el *De litteris, de syllabis, de metris* de Terenciano Mauro o la *Relatio de legatione Constantinopolitana* de Liutprando de Cremona, que han llegado hasta nosotros únicamente a través de *códices recentiores* y que no pueden dejar de evocarnos la célebre tesis de Pasquali, *recentiores non [semper] deteriores*.

La segunda parte del volumen (“Metodo critico”, pp. 115-245), tal y como se adelantaba *supra*, se consagra a ejemplificar la aplicación del método genealógico o stemmático en tradiciones de índole diversa. En cada capítulo bien se presenta una problemática concreta consustancial al propio método, bien se explica en detalle una de las fases de aplicación del mismo, bien se expone cuál ha sido el *modus operandi* de algunos estudiosos, de la talla de A. E. Housman o Th. Mommsen, a la hora de ponerlo en práctica.

En el primer capítulo (“Tradizioni numerose e fruizione del testo. Le opere di Virgilio”), Chiesa pone de manifiesto la importancia de la tradición medieval de la obra virgiliana. La del poeta de Mantua es probablemente la tradición manuscrita más amplia que se conserva y, entre los muchos testimonios de los que disponemos, se encuentran manuscritos de época tardoantigua y fragmentos papiráceos. Con todo, el estudio de la tradición medieval no es baladí, ya que no solo, en algunas ocasiones, ofrece mejores lecturas, tal y como se colige del texto de la *Eneida* editado por Conte en 2009, sino que también es útil para dilucidar cuál fue exactamente la influencia virgiliana en autores posteriores y saber de qué versiones bebían estos a la hora de elaborar sus propias obras. De igual manera, los paratextos (glosas, comentarios, etc.) de muchos *códices* de época medieval engrosaron la tradición indirecta posterior, fuertemente mediatizada por el empleo de uno u otro testimonio. Todo ello hace que el estudio de estos *códices* más tardíos se antoje fundamental para entender, por ejemplo, qué testimonios tuvo a su disposición Dante al componer su *Comedia*.

El autor cuatrocentista vuelve a ser protagonista en el capítulo segundo (“Uno stemma perfetto. Il *De vulgari eloquentia* di Dante”), en el que Chiesa se sirve de la obra *De vulgari eloquentia* para ejemplificar cómo es un *stemma codicum* modélico. Los testimonios supérstites de este tratado son muy poco innovadores, hecho que permite la aplicación exacta del método genealógico y contribuye en gran medida a que su filiación sea muy precisa. El caso opuesto se da para la tradición de la obra de Lucano (“Quando lo stemma non riesce. Il *Bellum civile* di Lucano”), en la que el método se antoja inservible. Los cinco manuscritos principales que han llegado hasta nuestros días no pueden filiarse entre sí, sino únicamente reducirse a cinco “facciones” diferenciadas. A la hora de escoger entre lecciones adiaforas, la única opción posible es aplicar el método estadístico, esto es, elegir aquella lectura que se da en el/los manuscritos(s) que transmite(n) con más frecuencia la lectura correcta. Por otra parte, se aprecia una contaminación muy temprana, tal y como muestran los palimpsestos conservados de los ss. iv-v, y todo ello hace imposible el establecimiento de un *stemma* propiamente dicho como el que ilustraba, por ejemplo, la tradición del *De vulgari eloquentia*.

Otra problemática frecuente es el de las tradiciones altamente contaminadas, entre las que se encuentra la de las dos obras salustianas *Coniuratio Catilinae* y *Bellum Iugurthinum* (“Tradizioni contaminate. Le monografie di Sallustio”). Una parte de la tradición, conformada por los *codices mutili*, presenta una laguna de extensión considerable que afecta a *Iug.* 103, 2-112, 3 y que constituye un error de arquetipo de esta rama de la tradición. Sin embargo, se conservan manuscritos posteriores, los denominados códices *integri* y *suppleti*, en los que el texto se transmite íntegro, si bien en estos últimos la parte correspondiente a la laguna ha sido añadida con posterioridad a la copia. *A priori*, estaba comúnmente aceptado que los *mutili* y los *integri* constituían dos ramas independientes de la tradición y que los *suppleti* contaminaban a partir de testimonios procedentes de sendas ramas. En 1991, sin embargo, el filólogo A. Ahlberg reparó en un impedimento insalvable que echaba por tierra esta hipótesis: si la situación hubiese sido tal y como se ha descrito, los *mutili* constituirían *per se* una familia stemmática con otros errores conjuntivos; puesto que no era así, sino que, por el contrario, algunos de los *integri* compartían errores con algunos de los *mutili*, se deducía que su tradición no podía ser independiente. La conclusión de Ahlberg fue que los *integri* derivaban en realidad de los *suppleti*, contaminados a partir de los *mutili* y otros códices *integri deperditi* y, por tanto, aquellos códices que habían sido considerados más valiosos hasta el momento se revelaban en realidad inferiores de acuerdo con el nuevo *stemma* propuesto.

No podía faltar a lo largo de estas páginas una alusión a la famosa “Paradoja de Bedier”. Este estudioso francés defendía que la inferioridad cuantitativa de los *stemma* de tres o más ramas venía dada por el propio interés de los editores de mantener su capacidad de decisión durante la *selectio* de las variantes, que de otra manera se habría convertido en una “operazione poco più che meccanica” (p. 163). Siguiendo las teorías expuestas por S. Timpanaro y otros estudiosos, Chiesa

explica cómo la preponderancia de los *stemmata* bipartitos es consecuencia de una concatenación de factores, entre ellos, la tendencia del método de proceder de forma dicotómica y la imposibilidad de demostrar positivamente un *stemma* tripartito. Los árboles de tres o más ramas, sin embargo, no son inexistentes; a modo de ejemplo Chiesa alude a la tradición de las *Epistulae* de Séneca (“Una tradizione a tre rami. Le *Epistulae* di Seneca”), en la que la ausencia de verdaderos errores conjuntivos impide establecer una filiación más estrecha entre dos de las ramas, frente a una tercera. Como ejemplo de *stemma* bipartito, en cambio, se sirve de la tradición de las comedias plautinas (“*Stemma* bipartito e *selectio*. Le commedie di Plauto”), cuyas dos ramas más altas están representadas por un palimpsesto, cuya *scriptio inferior* data del s. v, y por la *recensio* palatina (*P*), de la cual derivan, a su vez, tres códices independientes. En este caso, para proceder a la *selectio* de variantes deben tenerse en cuenta diversos factores: desde la corrección lingüística, la verosimilitud del sentido o la adecuación al *usus scribendi* del autor, hasta la compatibilidad métrica o el criterio de la *lectio difficilior*.

Si bien la tradición directa aporta las piezas fundamentales para reconstruir el original o el arquetipo, no deben desdeñarse tampoco los testimonios indirectos. Un ejemplo muy ilustrativo sobre la valía de estos últimos lo constituye la reelaboración de Paulo Diacono del *Breuiarium* de Eutropio y el *De uerborum significatione* de Pomponio Festo (“La tradizione indiretta. Eutropio e Festo nelle mani di Paolo Diacono”). En el primer caso, Paulo reproduce fielmente la obra de Eutropio, si bien la amplía con seis libros adicionales e inserta en ella algunos fragmentos relativos a la historia sacra que su autor había eludido. Lo realmente significativo, sin embargo, es que los testimonios de esta reelaboración son anteriores a los testimonios directos del *Breuiarium*, de manera que la tradición indirecta adquiere aquí un valor muy superior al habitual. Asimismo, posteriormente, la versión de Paulo fue retomada por un historiador conocido como Landolfo Sagaz que la amplía de nuevo mediante la traducción latina de una crónica bizantina. Es probable que el código de Paulo empleado por Landolfo procediese de la Italia meridional; los manuscritos más antiguos conservados de Paulo, sin embargo, provienen de la Italia central o la Germania, por lo que con esta nueva reelaboración se recupera la tradición local de la obra. Nos hallamos, así pues, ante una cadena de testimonios indirectos cuya importancia viene dada por la cronología y la geografía, respectivamente. Por otra parte, la adaptación del *De uerborum significatione* que realiza Paulo Diácono constituye una versión reducida de la obra primigenia, que, a su vez, constituye un testimonio indirecto de fragmentos de poesía arcaica que no se conservan por otros medios. Paulo suprime algunos lemas, abrevia las definiciones demasiado largas y reduce las citas de los autores arcaicos; no obstante, puesto que los testimonios directos conservados únicamente transmiten la segunda parte del glosario, su obra se alza como el único testimonio de la primera parte. Con ambos ejemplos, Chiesa ilustra los mecanismos de reutilización de la literatura precedente llevados a cabo por un

autor medieval, así como la potencial utilidad de la transmisión indirecta que, en ocasiones, puede constituir el único texto fuente de una obra.

Muchos otros son los aspectos relacionados con la *stematica* que salen a relucir a lo largo de esta segunda sección, sin embargo, nos es imposible referirnos a todos ellos. Se pueden citar, a modo de ejemplo, la problemática que presentan las variantes de autor (“Varianti d’autore. Il *Policraticus* di Giovanni di Salisbury”), las interpolaciones espurias realizadas en época medieval (“Un’imbarazzante interpolazione. Le *Metamorphoses* de Apuleio”) o el “arte” de la conjetura (“Regola ed estro della congettura. Marziale, Ovidio, Orazio, i *Digesta*”). No falta tampoco un capítulo dedicado a la labor filológica llevada a cabo por los humanistas (“Metodi critici degli umanisti. Le regole di Angelo Poliziano”), en el que se expone la praxis textual de Poliziano, que se anticipó a algunos de los preceptos que desarrollaría más adelante la crítica textual: la valoración de los testimonios más antiguos respecto a los *recentiores*, la existencia de vinculaciones jerárquicas entre unos códices y otros, la distinción entre *selectio* y *emendatio*, o la selección de variantes no solo mediante un criterio cuantitativo, sino también cualitativo.

En el último capítulo (“Filologia e verità. Lo studio critico della Bibbia latina fra tarda antichità ed età moderna”), se narran los avatares textuales sufridos por la versión latina de la Biblia, un texto cuya tipología y funcionalidad han dado lugar a dos fenómenos que *a priori* podrían parecer contradictorios: de un lado, su revisión constante, fruto de la preocupación por alcanzar la versión más pura del texto, y, de otro, un conservadurismo mucho mayor que el que puede desprenderse de otras tradiciones derivado de la autoridad que se confiere a la palabra sagrada. Comenzando por las *Veteres Latinae* hasta llegar a la *Nova Vulgata*, y pasando en el ínterin por la *Vulgata* jeronimiana, las ediciones carolingias de Alcuino y de Teodulfo, las más tardías de Nicolò Manicutia y Stefano Harding o los acercamientos que hicieron al texto humanistas como Valla o Erasmo, Chiesa proporciona una panorámica global de las ediciones y traducciones del texto cristiano por excelencia, analizando también pasajes especialmente controvertidos y exponiendo la actitud que se adoptó en los distintos períodos a la hora de operar con esta obra.

Cada uno de los veintitrés capítulos que conforman las dos partes del libro se cierran con una sección titulada “Approfondimenti bibliografici” donde se da cuenta de las ediciones más notables de los textos citados, de los estudios relacionados y de los dominios web donde se pueden encontrar los manuscritos citados digitalizados. Todas estas referencias abreviadas se desarrollan posteriormente en un listado bibliográfico final, que precede a los tres índices con los que concluye el volumen: “Indice dei nomi e delle cose notevoli”, “Indice dei manoscritti” e “Indice dei termini e dei concetti filologici”.

El carácter didáctico del volumen, tal y como señalábamos al comienzo, es patente; sin embargo, no sería justo considerarlo únicamente un manual para el uso de estudiantes que se inician en el estudio de los textos latinos clásicos y medievales.

*La trasmissione dei testi latini* constituye una compilación de veintitrés píldoras de saber en las que los preceptos de la crítica textual se combinan con nociones literarias, lingüísticas e históricas, proporcionando al lector una panorámica global de la transmisión de los textos, tanto desde una perspectiva cronológica, como geográfica o genérica. Asimismo, el rigor científico se aúna con la precisión y la claridad expositiva, de tal suerte que la complejidad intrínseca a la disciplina de la crítica textual se ve mermada por la transparencia y la inteligibilidad de la prosa del autor. No obstante, aunque el autor afirme en la “Premessa” que el volumen surge como un mero “sussidio didattico con pubblico di elezione negli studenti dei corsi di laurea di Lettere di primo e di secondo livello” (p. 12) esta tesis no es del todo extrapolable a nuestro país, donde tal vez, dada la configuración de los planes de estudio, estaría más enfocado a alumnos de máster o doctorado. Esta última observación, sin embargo, no es óbice para que nos hallemos ante una obra que se convertirá pronto en referencia en el campo de la ecdótica y la historia de los textos, y cuyo interés para los estudios de Filología Latina requeriría una pronta traducción a otros idiomas.

*Universidad Complutense de Madrid*

Julia AGUILAR MIQUEL  
juliagui@ucm.es

David PANIAGUA (ed.), *Polemii Silvii Laterculus*, Roma, Istituto Storico Italiano per il Medioevo, *Fonti per la Storia dell'Italia Medievale. Antiquitates* 51, 2018, 315 pp. ISBN 978-88-98079-84-1

El *Laterculus* de Polemio Silvio es una de esas obras antiguas con pocos más méritos que el de haberse conservado. Perteneciente a una tradición cronográfica que debió de ser muy nutrida y de la que constituye uno de los únicos dos supervivientes –junto con el más conocido *Chronographus* del 354 o *Chronographus Philocali*–, se ha convertido, sin embargo, en un texto importante para la datación relativa de otros de su época y, todavía más en los últimos años, para la *Quellenforschung* de la *Historia Augusta*, de los epítomes y, en fin, de la *Enmannsche Kaisergeschichte*.

En tales condiciones, no dejaba de resultar sorprendente que a día de hoy todavía no se dispusiera de una edición crítica unitaria de su texto, que había padecido desde el s. XVIII una desafortunada peripecia editorial en el curso de la cual había sido desmembrado hasta echar a perder buena parte de su esencia. A remediar tal situación viene ahora esta edición espléndida a cargo de David Paniagua, cuya publicación –dígase de antemano– solo puede saludarse con entusiasmo.

Paniagua hace preceder la edición propiamente dicha de dos capítulos introductorios. En el primero (pp. 1-28) se plantea las cuestiones generales relativas a la personalidad del autor (pp. 1-9), a su datación (pp. 9-10), a la autoría del texto